

I CONGRESO INTERNACIONAL. CONVIVENCIA JUVENIL: REPENSAR EL CONFLICTO.

Palma, 26-28 de febrero de 2003

ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN DE CONFLICTOS: ANÁLISIS DEL TRABAJO EN RED DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNITARIA

Dra. Carmen Orte carmen.orte@uib.es; Dr. Luís Ballester dcelbb0@clust.uib.es; Dr. Josep Lluís Oliver oliverjl@atlas-iap.es

Universitat de les Illes Balears. Departament de Ciències de l'Educació. Edifici Guillem Cifre de Colonya. Carretera de Valldemossa km. 7,5; 07071 Palma de Mallorca.

La presente comunicación toma como base el proceso de trabajo llevado a cabo en el programa de intervención comunitaria que se lleva a cabo en algunos municipios de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (Varios autores, 1999), para la intervención y prevención en los problemas de conflicto juvenil, que se producen debido a distintas causas tanto de tipo individual como grupal y/o contextual en la que pueden estar implicados diferentes miembros de la comunidad en general aunque, de forma particular, - y debido a la edad de los jóvenes a los que se dirige-, de la comunidad educativa: alumnado, familias, profesorado, iguales, etc.

Los aspectos a los que vamos a hacer referencia son los que siguen: Cómo entendemos el conflicto; cómo entendemos el papel de la intervención preventiva y cómo abordar la intervención preventiva desde una perspectiva comunitaria basada en el trabajo en red a partir de las Comisiones Técnicas.

El conflicto y la violencia desde una perspectiva comunitaria

Aunque el término conflicto alude a diferentes significados no necesariamente unidos a connotaciones negativas, en general y en el lenguaje cotidiano, suele utilizarse con dicha connotación, que suele ir ligada a aspectos de no-cooperación, comunicación negativa, intolerancia, expresión negativa de las emociones y utilización de estrategias de resolución de conflictos de tipo negativo, agresivo y/o pasivo, que se producen de forma cotidiana dentro de una comunidad de vida y de relación (Barroso, Buxarrais y Orte, 2002). Desde este punto de vista, tanto el conflicto como la violencia juvenil, son un problema complejo que incluye numerosos factores de riesgo de tipo individual, familiar y social. Esta complejidad presenta numerosos retos para la intervención, y especialmente para la intervención preventiva que,

desde nuestro punto de vista, debe llevarse a cabo desde una perspectiva comunitaria, que posibilite la responsabilidad compartida, favorezca la participación interinstitucional, la generación de alternativas y las acciones sumativas y coordinadas de las instituciones que confluyen en un determinado territorio y la de aquellas que tienen responsabilidad sobre el problema y/o sobre el individuo o grupo en cuestión.

Desde nuestra perspectiva y de cara al análisis de las situaciones de conflicto, es importante no considerar de forma separada las diferentes situaciones de conflicto; hay que estudiar a la vez las situaciones no conflictivas "de éxito". Hay que tener en cuenta que el conflicto es el resultado de un proceso interactivo: resultados en diferentes momentos de la vida, generados por factores individuales, colectivos e institucionales, respuestas, en definitiva a situaciones y a agentes concretos.

De acuerdo con ello, es evidente que el fracaso en ningún modo tiene una dimensión individual, aunque pueda haber aspectos del propio individuo que contribuyan a elaborar un determinado tipo de respuesta. Se tiene que hablar del fracaso de la administración, de la institución educativa, del profesorado, de las metodologías y didácticas, de la propia cultura social que tiene dificultades para integrar, para afrontar las necesidades que puede plantear un individuo, un grupo, una familia concreta. De esta manera, hay que tener presente que se tiene que prestar atención a la enseñanza primaria, a la familia, al barrio, etc. Los conflictos que cursan de forma negativa y que se resuelven de forma violenta se forman a lo largo de procesos dilatados, no aparecen de pronto ni por azar. (Orte, Ballester, Oliver, 2002).

Si entendemos el conflicto como fracaso, es decir, como resultado de la acumulación de situaciones problemáticas no resueltas de forma satisfactoria. Parte del conflicto se explica por el choque cultural (escuela-grupos sociales). Es evidente que se impone utilizar medidas como por ejemplo el aprendizaje institucional de estrategias socio-cognoscitivas para la resolución de conflictos; la creación de estructuras flexibles de acompañamiento social y educativo; estrategias basadas en los padres y en la familia; estrategias de visitas en el hogar etc. Dada la heterogeneidad de la población y del contexto escolar y social, hay que tener en cuenta que cada centro escolar, cada territorio, genera sus fracasos y tiene su propio tipo de conflictos. Se han de tener presentes las relaciones con el territorio-entorno (Orte, Ballester, Oliver, 2002).

Cómo entendemos el papel de la intervención preventiva desde una perspectiva comunitaria

De acuerdo con esta filosofía, el programa de prevención y abordaje de las situaciones de conflicto juvenil al que hacemos referencia aquí, se ha planificado y ejecutado teniendo en cuenta, como estrategia y como instrumento, la constitución de comisiones técnicas de prevención del conflicto juvenil cuyos objetivos, de acuerdo a la actividad llevada a cabo se han centrado principalmente en los siguientes (Varios autores, 2003):

➤La valoración de las necesidades que presentan las diferentes instituciones y/o servicios que desarrollan una acción socioeducativa dirigida a jóvenes entre 12 y 18 años de la zona de influencia de la comisión.

Para la valoración de las necesidades, las comisiones han utilizado el sistema de diagnóstico DAFO desde el que se presta atención a cuatro aspectos fundamentales: Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades, en relación a la situación de los problemas y de los recursos de la, en este caso, zona de influencia analizada. La utilización de este sistema dentro de la estructura de la Comisión Técnica ha permitido dar respuesta a los principales aspectos de la planificación y ejecución de la intervención preventiva (Thornton y otros, 2001):

- Identificar a los individuos o grupos más afectados por el problema con mayor frecuencia.
- Disponer de argumentos para la intervención dirigidos a las instituciones y/o grupos implicados en el problema.
- Recoger datos cuantitativos y cualitativos en relación al problema, incluyendo datos de opinión de las personas y/o grupos con alguna relación o responsabilidad en el mismo (los propios jóvenes, los profesores, equipos directivos, asociaciones de alumnos, de padres, de voluntarios, de vecinos, responsables de educación y bienestar, etc.).
- Seleccionar el grupo de intervención a partir de estos datos, tomando en consideración que el grupo de referencia del proyecto es el colectivo de 12-18 años. Los datos recopilados han ayudado a las Comisiones Técnicas a tomar decisiones sobre el grupo hacia el cual orientar la intervención. De acuerdo con el análisis de las Actas de las Comisiones (2000-2002), el grupo de elección más importante han sido los niños y adolescentes de 14-16 años que exhiben conductas de alto riesgo como el abandono escolar (alumnos absentistas habituales y crónicos) o conflictos contra la norma, principalmente en el contexto escolar.
- Establecer metas y objetivos de intervención. Al respecto de esta cuestión indicar que, aunque la actividad de las Comisiones Técnicas ha sido diversa dependiendo de las características y composición de la Comisión y del territorio de influencia. Un grupo importante de Comisiones ha delimitado sus metas y objetivos de intervención a la población 14-16 años. La mayor parte de las Comisiones han centrado sus prioridades en este grupo de población. Las finalidades han sido varias, entre otras: mantener o recuperar a este alumnado para el sistema educativo; elaborar experiencias alternativas a la escolarización reglada; priorizar alternativas ligadas a la escolarización ordinaria incluyendo contenidos formativos prelaborales.
- Seleccionar la intervención más apropiada: Las Comisiones han desarrollado una actividad muy importante a la hora de generar alternativas para responder a este colectivo. Las soluciones más ampliamente desarrolladas inciden sobre aquellas propuestas que incluyen la idea de escolarización compartida (dentro o fuera del aula). Agrupaciones de

jóvenes en talleres con alto contenido prelaboral y con responsabilidad compartida entre instituciones educativas y otras (Ayuntamientos, Organizaciones no Gubernamentales, etc.). Las pautas para seleccionar una intervención de entre todas las posibles ha tenido que ver con las características del territorio y también de los participantes. Por otra parte, y teniendo en cuenta la estructura de la Comisión Técnica y el flujo informativo intra e inter comisiones se ha posibilitado el poder sacar provecho de la actividad de los demás.

- La mayoría de las intervenciones que se han desarrollado o se están desarrollando, incluyen el diseño de intervenciones múltiples y estrategias complementarias. Por citar algunas de ellas muy importantes en el diseño de estrategias preventivas de la violencia juvenil: En primer lugar el tema de la intervención con la familia se ha impuesto como referencia en la mayoría de debates, siendo en alguna de las Comisiones objeto y meta de intervención de forma directa o indirecta. Así y dentro de las propuestas de escolarización compartida surge como meta el diseñar también estrategias para alcanzar a las familias “fuera del alcance” por motivos ligados tanto a aspectos funcionales del centro como a aspectos funcionales de las familias. Mediante propuestas estratégicas como el ajuste de los horarios de tutoría de los centros, la elaboración de tutorías familiares personalizadas o las visitas al hogar familiar. Otras propuestas que implican a la familia incluyen aspectos formativos algo más comprometidos como puede ser la formación en habilidades parentales de estas familias. Un segundo ámbito de interés han sido las estrategias de trabajo de tipo sociocognoscitivo o la incorporación de estrategias para resolver situaciones sociales problemáticas, que inciden en las conductas de violencia juvenil, dentro del curriculum de estos programas.

- Un aspecto a tener en cuenta en el desarrollo de las actividad llevada a cabo por las Comisiones ha sido la implicación de la comunidad mediante la implicación de los representantes de sus instituciones. Ello ha favorecido el desarrollo del sentimiento de pertenencia y está favoreciendo la obtención de recursos.

- Coordinar esfuerzos: El trabajo que se puede y se ha llevado a cabo desde las Comisiones permite aunar esfuerzos frente a situaciones y grupos que a menudo se solapan en las intervenciones de las diversas instituciones de una comunidad. Favorece una opinión más homogénea en lo que se refiere al análisis de los problemas de un territorio o de un grupo concreto, que pueden estar ligados a la violencia juvenil, y posibilita el diseño de actividades preventivas desde una posición de corresponsabilidad social y profesional.

➤ La formación de un equipo interinstitucional con cierta estabilidad, y capacidad para valorar y priorizar las necesidades de su zona de influencia.

Aunque no es este quizás el lugar para llevar a cabo un análisis pormenorizado del conjunto de instituciones presentes en la totalidad de las Comisiones Técnicas (de forma permanente o como invitados a reuniones puntuales) si que consideramos importante señalar la importancia del trabajo

llevado a cabo desde el espacio de las Comisiones Técnicas, por parte de diversas instituciones educativas y sociales como por ejemplo, por citar algunas: responsables de regidorías de bienestar social, educadores sociales municipales, asesores de educación, coordinadores de talleres ocupacionales, orientadores, jefes de estudios y tutores de centros educativos, mediadores interculturales, representantes de la policía local y judicial, técnicos de infancia y familia, trabajadores sociales municipales, representantes de asociaciones de alumnos, etc.

Lógicamente, la propia dinámica interna de las Comisiones y el número de participantes genera dinámicas de trabajo en subcomisiones que enriquecen y agilizan el trabajo de la Comisión.

➤ El desarrollo de una tarea orientada a aumentar la toma de perspectiva de los profesionales y/o de las instituciones en su conjunto en torno a la importancia de las acciones preventivas relacionadas con posibles situaciones de conflicto que pueden traer como consecuencia, conductas de violencia.

El espacio creado a partir de las reuniones de las Comisiones está posibilitando una visión común del conflicto juvenil y de los problemas y soluciones que pueden llevarse a cabo de forma conjunta en un territorio concreto. También de las dificultades que cada centro y/o institución enfrenta para poder solucionarlas. En la mayoría de Comisiones ello, tal como hemos comentado, ha tenido y está teniendo como resultado la realización de proyectos comunes que gozan de amplio consenso por parte de sus miembros.

➤ La propuesta de alternativas realistas, de acuerdo con los recursos disponibles y con los que puedan proponerse, a los problemas priorizados de la zona.

Este objetivo resume de forma concreta tanto los procesos, como las actividades llevadas a cabo a lo largo del propio ciclo de la Comisión Técnica a la que hemos hecho referencia anteriormente.

Una última y breve reflexión para finalizar

En estos momentos más que nunca, la heterogeneidad del alumnado de los centros y la diversidad de situaciones y necesidades de la comunidad en la que se inscriben, reclaman la necesidad de que los centros sean verdaderos recursos de la comunidad, que sean flexibles y sean algo más que un edificio que forma parte del paisaje de la comunidad. Que estén insertos en la comunidad a partir del trabajo socioeducativo que se lleva a cabo dentro y fuera de los mismos, es decir de acciones que incluyan una visión multidimensional de la socialización y de la educación. Ya hemos comentado la importancia del diseño de estrategias preventivas de tipo comunitario pero no queremos finalizar sin señalar que es importante que la Administración educativa lleve a cabo proyectos conjuntos con otras Administraciones, en la línea ya iniciada, como por ejemplo la de Bienestar Social, y también que empiece a profundizar en el logro de una mayor implicación de la Administración Local en los proyectos socioeducativos que se lleven a cabo en

los centros: tratamiento del conflicto desde diversas perspectivas: absentismo escolar, tratamiento de la diversidad social y cultural, implicación de las familias de forma profunda en la elaboración, desarrollo y ejecución de los proyectos educativos de los centros, etc., e implicando a otros agentes que puedan estimular y colaborar en la puesta en marcha de acciones socioeducativas.

Un planteamiento de este tipo requiere de estructuras flexibles y de diversidad de respuestas ante situaciones de dificultad que permitan por ejemplo, realizar adaptaciones curriculares de forma habitual, incluir sistemas de refuerzo, llevar a cabo el seguimiento y la tutoría personalizada de alumnos/as y familias, poner en marcha estrategias de acompañamiento socializador en los adolescentes, agrupaciones flexibles de alumnos (no segregadoras), sistemas de negociación y mediación ante los conflictos, sistemas de reparación, sistemas participativos de reacción ante los conflictos, en definitiva, todas aquellas respuestas que faciliten el tratamiento de la diversidad desde una perspectiva inclusiva y no segregadora.

Referencias Bibliográficas

Orte, C., Ballester, L., Oliver, J.L. (2002). Estrategias para la resolución de conflictos. Una propuesta de intervención desde el contexto comunitario. En, *X Congreso de Formación del Profesorado: La formación del profesorado ante el fenómeno de la violencia y convivencia escolares*. Cuenca, junio.

Thornton, T., Craft, C.A., Dahlberg, L.L., Lynch, B.S., Baer, K. (eds.). (2001). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil*. (págs. 4-37) Atlanta: Department of Health and Human Services.

Barroso, C., Buxarrais, R., Orte, C. (2002). La acción educativa en el medio social. En, P. Ortega (coord.). *Conflicto, violencia y educación* (págs. 157-205). Murcia: Cajamurcia.

Varios autores (1999). *Programa de prevención y abordaje de las situaciones de conflicto juvenil en la CAIB 1999-2002*. Palma de Mallorca: Govern Balear.

Varios autores (2003). *Memoria del programa de prevención y abordaje de las situaciones de conflicto juvenil en la CAIB 2002*. Palma de Mallorca: Govern Balear (En curso).